

Delfina Collado

Los Geranios



Ilustraciones de

Vicky Ramos

Esmeraldacás, Mata de plátano, La plancha, ¡Hurra! perico, El chierre no es calvo, La pulpería de tío Goyo, Patas de gallo, Ya mañana es Navidad, La venta, La tortilla de Lluvia, son algunos de los 33 relatos que presenta Delfina Collado en su título *Los geranios*.

En Sabanilla de los Montes Azules vive Delfina Collado, la autora de un conjunto de relatos para niños, anclados en el ambiente de su propia casa y el solar, publicado recientemente por la Editorial Costa Rica.



Las imágenes de Vicky Ramos, plenas de ingenuidad, ofrecen por sí solas un motivo de deleite al pequeño lector.

nidas. El lenguaje no es un impedimento para ser entendido por ellos, pues los chicos tienen una admirable intuición lingüística cuando el tema y el tratamiento de la anécdota les interesa".

Si bien la literatura para niños cuenta con dos siglos, ya forman parte del pasado las enciclopedias introductorias de hábitos morales. Ahora, la literatura para niños y jóvenes es un fenómeno paralelo a las corrientes y tendencias de la literatura universal. Los movimientos de renovación pedagógica, la seriedad y rigor de autores y editores, y la especialización de ilustradores, contribuyen a que el menor pueda tener a su alcance una obra de gran calidad.

Narraciones escritas con un lenguaje directo, fluido, de sintaxis sencilla, repleto de referencias del folclore popular, es la fórmula que aplica Delfina Collado en su primer libro para niños.

"Escribir para chicos le da a uno alas de mariposa pero hay que saber narrar: una buena dosis de amor y sinceridad, conocer el alma del niño para despertar su curiosidad, es decir, las diferentes etapas del desarrollo de su personalidad, así como manejar temas adecuados que exciten su imaginación".

Delfina Collado ha creado textos de una gran linealidad y muy breves. Sabe que el niño prefiere el cuento a la novela y evita el relato alambicado y los personajes marginales. No le interesa el cuento didáctico o moralista sino los creativos que estimulan la comunicación amorosa y la fantasía.

"Mis cuentos están llenos de ternura, de humor y de motivos nacionales como los geranios, la chayera, el caballo, los pájaros, la carreta. El niño necesita libros anclados en nuestro medio".

En el ejercicio de afinar la síntesis y la concreción, Delfina Collado escribe para diversos lectores: el niño romántico que se inclina por la magia; el realista que rechaza el relato fantástico; el intelectual regido por la razón que prefiere las revistas, los

dicionarios y las enciclopedias, y el estético que ama la buena pronunciación, el ritmo y la rima.

La autora de *El mundo de Tipitín* y *Tierra oscura* se ha dedicado desde 1979 a fomentar la lectura en jóvenes y niños, pensando en promover un hábito que estimula el conocimiento de sí mismo, las relaciones con la lengua, la cultura, la sociedad y el momento histórico.

"He llegado a la conclusión de que debemos luchar por una literatura infantil y juvenil que promueva la paz y evite la violencia, la discriminación y toda forma de opresión. Debemos proponer una literatura que propicie la participación creativa y crítica del niño ante la mitificación que pretende imponerle modelos y valores ajenos a su realidad".

La escritora, después de más de siete años de practicar un diálogo creador en escuelas, colegios y universidades, considera que el niño, cualquiera sea su situación, tiene una necesidad imperiosa de saber conocer y aprender.

"Cuenta con una percepción aguda, una memoria impresionante y un marcado interés por la imagen y la letra. Es el más humano de los clientes y hay que saberlo tratar con respeto y delicadeza".

Para escribir *Los geranios*, la autora volvió a su infancia, al ambiente de su propia casa y el solar. "Por eso el libro está dedicado a mi madre, que me dio una infancia bellísima".

Cuatro generaciones están presentes en los cuentos: algunas anécdotas contadas por la madre, las vivencias de los hijos y los nietos de Delfina, así como su propia infancia, presentadas en un clima familiar con un solo rostro o narrador que armoniza y da coherencia al relato.

En Sabanilla de los Montes Azules transitan las imágenes de antes y de hoy, interpretadas por Tita —la abuela—, Gerania, Tin, Dani, Nena, Jairo, Cuty y Chiquitin, seguidos por el caballo Benjamín, el gato Blanco, el duende Finfin y la perra Negraita.

Doña Delfina no está aquí, anda en su vergel

ROCIO FERNANDEZ DE ULIBARRI, de La Nación

Los geranios, de Delfina Collado, con ilustraciones de Vicky Ramos, es el último título de la colección de autores conocidos por los pequeños de la Editorial Costa Rica, pionera en el país en lo que se refiere a títulos para menores.

Esta colección infantil, en la que encontramos títulos recientes como *Poesía infantil* (taller del Castella bajo la conducción de Osvaldo Sauma), *Memorias de alegría* de Carlos Luis Sáenz, *Pantalones cortos* (reedición) de Lara Ríos, *El planeta verde* de Floria Herrera y *El color de los sueños* de Floria Jiménez, se enriquecerá este año con la edición de *La pajarita de papel* de Alfonso Chase, *El insomnio de la Bella Durmiente* de Rocío Sanz, *Los habitantes de la brida* de Mabel Morvillo, *La voz del cacacol* de Rodolfo Dada, *Entre el sol y la neblina* (novela para jóvenes) de Luqueta Pinto y *Formica Rufa* y otros



andariegos de Lilia Ramos.

Como cada vez el acercamiento de los autores a los niños es mayor, la Editorial Costa Rica ha creado dos colecciones más para el público menor: *La edad de oro* que dirige Alfonso Chase y *Para ver y para escuchar*, a cargo de Mabel Morvillo. Mientras el primero elige textos clásicos, la segunda selecciona narraciones breves y sencillas de autores costarricenses conocidos para niños muy pequeños. Ambas se editarán bellamente ilustradas en formato pequeño.

"Escribir para niños, afirma el premio Nobel, Bashevvis Simón, escritor habitual para pequeños, es mucho más difícil que la creación de un título de éxito para el lector adulto".

Delfina Collado, defensora del género, refuta la apreciación errada acerca de "una literatura menor" cuando sus posibilidades "son infinitas".

"Escribir para niños —dice la autora de *Los geranios*— no es escribir para tontos. Los pequeños son seres humanos con ideas claras y defi-